

y testimoniar el Evangelio. Su modo de ser, mediante la escucha, el diálogo, el discernimiento –actitudes que ciertamente le exigían humildad y amor– era una auténtica inspiración para los cristianos en su camino sinodal».

Vida

Invocaciones a Jesús Maestro

Jesús Maestro, santifica mi mente y acrecienta mi fe.

Jesús, Maestro en la Iglesia, atrae a todos a tu escuela.

Jesús Maestro, líbrame del error, de los pensamientos vanos
y de las tinieblas eternas.

Jesús, camino entre el Padre y nosotros, lo ofrezco todo y todo lo espero de ti.

Jesús, camino de santidad, hazme fiel discípulo tuyo.

Jesús camino, hazme perfecto como el Padre que está en el cielo.

Jesús vida, vive en mí para que yo viva en ti.

Jesús vida, no permitas que me separe de ti.

Jesús vida, concédeme vivir eternamente el gozo de tu amor.

Jesús verdad, que yo sea luz del mundo.

Jesús camino, que sea ejemplo y modelo para los hombres.

Jesús vida, que mi presencia lleve a todas partes gracia, alegría y paz.

Salmo 33 (1-5.20-22)

Aclamad, justos, al Señor,

que merece la alabanza de los buenos;

dad gracias al Señor con la cítara,

tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo,

acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,

y todas sus acciones son leales;

él ama la justicia y el derecho,

y su misericordia llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo;

con él se alegra nuestro corazón,

en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti.



“TRANSFORMAOS POR LA RENOVACIÓN DE LA MENTE” (2)

La renovación parte de la mentalidad, de nuestro modo de pensar, de razonar. Es necesario ser renovados personalmente para vivir de modo nuevo un apostolado que es expresión de la comunidad, para empujarnos con fuerza hacia nuevas periferias, sobre todo las existenciales. ¿De dónde nace este nuevo modo de pensar? Lo que es necesario, nos recuerda san Pablo, es “conocer el amor de Cristo”, envoltivo hasta hacernos capaces de plantear toda nuestra vida de modo nuevo y significativo. El amor transforma, mueve, hace ser creativos... y lo revitaliza todo.

Verdad

■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

El modo de orar de san Pablo es apostólico, en salida, o sea dirigido a la comunidad. El hombre interior, el hombre de Dios es el que está reforzado gracias a la acción del Espíritu. Comprender lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, en la expresión del Apóstol, es patrimonio de quien está enraizado en el amor, de quien “comprende el amor de Cristo que trasciende todo conocimiento”.

De la Carta a los Efesios (3,14-21)

«Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios. Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén».

■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

Experimentar el ser amados nos permite vencer los intereses privados, nos ayuda a vivir de gestos de apertura. Fruto del encuentro con el gozo del Evangelio es el “entusiasmo de hacer el bien”. Como Paulinos.

De la exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*” (nn. 2-3)

«El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. (...) Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante».

■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

El apóstol Pablo conoció a Cristo y su amor, y cómo quedó transformado gracias a esta experiencia, pasando así a ser ‘padre’ de nuevos apóstoles... Estas palabras del Primer Maestro, fecundantes y fuertes, nos llevan al sentido de nuestra misión, renovando la mentalidad con la que hemos de vivir el apostolado.

De “Alma y cuerpo para el Evangelio” (pp. 61-63)

Mentalidad paulina. «“Oh Dios, que has iluminado a todas las gentes con la palabra del apóstol Pablo...” [Esto] corresponde al segundo fin de la Familia Paulina: predicación de la doctrina dogmática, moral, litúrgica de Jesucristo y de la Iglesia con los medios modernos más rápidos y eficaces.

Ella se propone representar y vivir a san Pablo, hoy; pensando, comprometiéndose, rezando y santificándose como haría san Pablo, si viviera hoy. Él vivió los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo de una manera tan perfecta que mostraba en sí al mismo Cristo: “Vive en mí Cristo” [Gál 2,20].

Él suscitó la Sociedad de San Pablo, de la que es el fundador. No fue la Sociedad de San Pablo quien le eligió a él, sino él quien nos eligió a nosotros; más aún,

nos engendró: “fui yo quien os engendró en Cristo Jesús con el Evangelio” [1Cor 4,15].

Si san Pablo viviera, continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de cualquier pueblo. Y para que le oyeran subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión. Su doctrina no sería ni fría ni abstracta. Cuando él llegaba a un sitio, no aparecía allí para una conferencia ocasional, sino que se *quedaba y formaba* hasta obtener el consentimiento de la inteligencia, persuadir, convertir, unir con Cristo, encaminar hacia una vida plenamente cristiana. No se marchaba sino cuando tenía la certidumbre moral de que sus cristianos perseverarían. Dejaba presbíteros para que continuaran su obra; regresaba a menudo con la palabra y el escrito; pedía noticias, estaba con ellos en espíritu, rezaba por ellos.

(...) Jesucristo es el perfecto original; Pablo fue constituido y se hizo para nosotros *forma*, de modo que nos forjemos en él, para reproducir a Jesucristo. San Pablo no es *forma* para una reproducción física de rasgos corporales, sino para comunicarnos al máximo su personalidad: mentalidad, virtudes, celo, piedad... todo. La Familia Paulina, compuesta por muchos miembros, sea Pablo-viviente en un cuerpo social.

Tenemos que conocer y meditar a san Pablo en la vida, obras y cartas, para pensar, razonar, hablar, obrar como él; e invocar su paterna asistencia».

Camino

La vida de Cristo impregnada de amor, su mentalidad... todo nos enseña a no ser superficiales en nuestro estilo de vida, para interiorizar la vida apostólica de san Pablo, él que fue artesano de comunión.

De la «Carta anual del Superior general. Una “Congregación sinodal” a servicio del Evangelio en la cultura de la comunicación»

«Una vez asumido el amor como ley suprema, el apóstol Pablo se convierte en un verdadero “artesano de comunión”, es decir, empieza a llevar a cabo el difícil pero gratificante trabajo de unir a las personas alrededor del Evangelio, formando comunidades, una obra que exigía paciencia, creatividad, perseverancia. Pablo sabía bien qué es un artesano, pues él ejercitaba un trabajo de tipo artesanal con el cuero para construir tiendas y otros objetos. Pablo era consciente de las exigencias de este modo de hacer. No obstante las dificultades y algún conflicto, trataba siempre de superarlos y motivar a las comunidades a mirar adelante, unidas en torno al mismo objetivo de vivir